

**AQUI ESTUVE Y YA ME VOY . . .
PERO NO QUIERO IRME . . .**

Aquí estoy. Muchacho busca empleos;
busca lugar en nómina
y en tibia vagina.

Vengo del vuelo;
acabo de rondar por las pirámides
y de hacer el amor con Quetzalcóatl
mientras recorría con él el cielo
encima de mi gente
y con su miseria . . .
fue un vuelo de esperanza,
de fe en terminar de ser mierda
para pasar a ser tierra fértil
y cultivo, almácigo tibio y húmedo,
lugar de millones de reacciones vitales,
de glucosas y pirúvicos
de ribonucleicos ácidos y multivalentes enlaces.

Vengo de las "reempes"
y de las estrellas,
y de dormir en el medio de un frío lago
en donde me puse semillas en el pecho,
en donde los pájaros se posaron sobre mí
a comer plácidamente
y lucir sus plumas de pronto dormidas
en mi vientre.
Crecieron algas en mi espalda
y los peces comieron
bajo mi cuerpo
mientras mantenía estrecha conversación
con cientos de miles de coníferas
y ese pasto y tierra noble
que siempre las acompaña cuando viven libres.

Créanme o no;
de allí vengo en este preciso momento,
pleno de sorpresas, ¿o no?
Y voy a ir a la banca,
a esa sucursal como se llame,
donde se alojan las tasas de interés
y el marcado de dinero cobra sentido.
Voy a sacar culebras al canasto de allá afuera;
donde no habrá algas a mis espaldas,
ni aves en mi pecho,
donde no podré hablar con ningún cedro
como lo hacía el amigo Vincent;
donde el dios viento yace triste,
atravesado de muerte por un erizo de saetas,
malas imitadoras de las aves que venía diciendo
(que tenía
en mi pecho.

Muero, muero de veras;
pero quiero vivir; me retuercen los pulsos
y las venas de hormonas y glucosa
por crecer; por danzar de fornicación y de pupilas
(llorosas
y de saliva perfumada . . . por desaparecer
como mi amante águila emplumada;
cuando me lo pidan: el viento; las estrellas;
las algas, las aves y los peces.

XVI

UNA HORA Y ME VERÉ CONTIGO

Me sobra tiempo para esperarte
y me faltará tiempo para mascar tu veneno,
viendo venir tras costras de ceniza
la muerte de nuestra hoguera de leña verde
y papel periódico:

leña que te compró tu padre
y papel periódico que ya se me acabó,
que no leí por ponerle pronto fuego;
porque no me gustaron los títulos negros
que se me venían a los ojos como sellos . . . en fin,
le entré al fuego,
para no marcarme con tan fríos encabezados.

Se me acaba el tiempo
que me separa de ver tus ojos de niebla
y aún no sé para que voy a verte,
desnutrido de aliento,
y de risas para intercambiar
por muecas y por asco.

Pero, voy a verte,
a ver si te sientes bien para atenderme
detrás del mostrador de tu suerte,
en donde veo tus golosinas caras,
dentro de mi ropa maloliente
y mi ruido de garganta;
mi chillar de cachorrillo hambriento
tras el hueso del perro vecino,
nadando en caldo de chilaquiles
y sobras de una comida que no conozco,
que imagino deliciosa,
que siento injusta
mientras me grita: ¡miserable!

Sé que has decidido
no tener tema de conversación,
ni citas biliográficas,
ni asteriscos,
ni notas muy al margen.
¡Sólo me mostrarán la portada!
me resta imaginar, al menos,
el índice,
sí, sería "hacerme más daño",
decirme "cruelas verdades",
reiterarme al dantesco pronóstico
que me has reservado,
que te quieras callar,
que ya me untaste en el rostro
la noche aquella
en que dormía y hablabas al cabo de unos tragos
en la mansión del que tuvo dos amantes mexicanas
que mandó a abortar a los States.

Yo en cambio
no tengo pronóstico para esta noche;
sólo tengo miedo;
y sé
que esto quizás ya es para mí
un mal agüero,
justo el del perro que envidia el hueso,
el del periódico encendido
de llama muerta ya
tal vez dentro de la hora que me falta
para no estar siendo lo que soy,
menos aún tu amigo escupitaje;
beso del pasado,
gargajeado al fin en la letrina,
en la modorra,
en el crimen de no haber leído
la nota del diario,
de haberlo quemado,
de vivir a través de simple y llama leña verde
comprada
por un bonachón de barba;
que anteayer me invitó a cenar
para hablarme de las cosas
"que suceden en la vida";
absurdas, según dijo;
a veces, yo diría:
fatales, propias de su propia carne,
propias de su mirada;
de su risa
y del teléfono que dijo haber usado para buscarme;
¡quién sabe ! . . .

Aghhhyy, te voy a ver
porque ya no hay tiempo de hacerlo,
porque me quiero embeber en tu silencio,
incinerado
haciendo incienso de tu celo.
y mi arrastrar los ojos
para poder mirarte
sin que tú te des más cuenta;
para seguir mirándote
en tus cuentas,
y luego hallar tus pasos
en mis venas,
tras el filo cortante de tus suelas.